

¿Qué Constituye un Bautismo Legítimo?

Escrito por Terry Moore y Art Braidic

Traducido por David Sainoz

© 2016 La Iglesia de Dios Eterna.

Todas las Escrituras son de la Biblia Reina Valera Actualizada 1989, salvo indicación contraria.

Desde el tiempo de Juan el Bautista, muchas organizaciones religiosas se han formado llamándose así mismas cristianas y enseñando una doctrina de bautizo. Sin embargo, la mayoría de los métodos entre estas varias sectas, no están de acuerdo con las Escrituras.

Dios indicó que Él llamaría a personas de diferentes ocupaciones en la vida hasta el fin de esta era (Mateo 20; Hechos 11). Algunas de estas personas, pudieran haber experimentado el bautismo por organizaciones que no son parte de la Iglesia de Dios. Esto ha llevado a algunos a preguntarse si los bautizos realizados fuera de la Iglesia de Dios son legítimos. Otros se han cuestionado si su bautizo sigue siendo válido, cuando después han descubierto que el ministro que los bautizó no ha permanecido fiel. ¿Cuáles son los requisitos para que un bautizo sea válido?

Inmersión

De acuerdo a las Escrituras, no todos los bautismos son legítimos. En primera, el bautismo que es enseñado por Cristo y la Iglesia del Nuevo Testamento es por inmersión en agua. Veamos el ejemplo del bautismo del Salvador realizado por Juan el bautista:

Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan procuraba impedirlo diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió. Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. (Mateo 3:13-16).

El evangelio de Mateo indica que Cristo “salió” del agua después de haber sido bautizado. Esto indica que el Mesías fue sumergido y después salió del agua. John Hill escribió lo siguiente con respecto al bautismo de Cristo:

Lo sabemos por esto, ya que se dijo que Él salió del agua. Él tenía primero que ir abajo dentro del agua. Tenía que haber estado dentro del agua y fue bautizado en ella. Una circunstancia muy fuerte a favor del bautismo por inmersión. Para esto, Cristo tenía que ir al río y sumergirse en el, en lo más o menos profundo de este. El agua a los tobillos o a las rodillas para que Juan pudiera rociarle agua en su cara o vaciársela en la cabeza, como se representa ridículamente en las imágenes, puede difícilmente ser aceptado por alguna persona con un poco de sentido común y reflexión. (*Una Exposición del Antiguo y Nuevo Testamento. Mateo 3:16*).

Además del bautismo de Cristo, Juan el bautista iba bautizando “en Enón cerca de Salim, porque había mucha agua ahí” (Juan 3:23). Si el bautismo solo requiriera de salpicar o vaciar agua,

no habría necesidad de ir a los lugares donde hubiera abundante agua. Solamente la inmersión requiere ir a un área con una gran cantidad de agua. Este hecho también es demostrado por el ejemplo encontrado en el bautismo de un eunuco por Felipe.

Mientras iban por el camino, llegaron a un poco de agua, y el hombre lleno de fe le dijo: ¡Mira, aquí hay agua! ¿Hay alguna razón por la cual no pueda ser sumergido? Si crees con todo tu corazón, bien puedes; él respondió: Creo que Yahshúa Ha Mashíaj es el Hijo de *YAHWEH*. Entonces, ordenó que el carruaje se detuviera y ambos Felipe y el hombre lleno de fe bajaron al agua, y Felipe lo sumergió. (Hechos 8:36-38 *Traducción Kadosh Israelita Mesianica de Estudio*).

Felipe y el eunuco bajaron al agua, si no hubiera habido necesidad de ser sumergido, no hubiera habido necesidad de bajar al agua.

La palabra “bautizado”, también presenta evidencia de esta verdad. Viene de la palabra griega “*baptizo*” que quiere decir “*hacerlo enterrar, tragado, envuelto, etc.*”, es decir, **completamente mojado**. Esta expresión griega es derivada de “*bapto*” que quiere decir: “*tragar, sumergir, es decir, cubierto totalmente con un fluido*” (*Concordancia Exhaustiva de la Biblia de Strong*, G907; G911).

Más evidencia se encuentra en lo que el bautismo simboliza. El hecho que un convertido debe ser cubierto en agua, representa el destino final del llamado de un cristiano. Como el apóstol Pablo explicó:

¿Ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Pues, **por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte**, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque así como hemos sido identificados con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la semejanza de su resurrección. Y sabemos que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; porque el que ha muerto ha sido justificado del pecado. **Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.** (Romanos 6:3-8).

Cuando un convertido busca el bautismo, tiene que demostrar que está dispuesto a poner a la persona que una vez fue, a morir a través del hecho de ser sepultado en un tipo de sepultura de agua. Luego la persona sale como una nueva persona –limpia de los pecados que son del pasado (Romanos 3:25). Esta ceremonia también refleja la creencia de la persona que algún día va a morir y va a ser resucitado a vida eterna al regreso de Cristo. El hecho que el bautismo represente ser enterrado en una tumba, representa aún más por qué una inmersión completa es el requisito.

Estos ejemplos prueban que el método bíblico de bautismo requiere que el individuo sea completamente sumergido en el agua. Cualquier bautismo que no incluye la inmersión, es ilegítimo. Sin embargo, la inmersión no es el único aspecto del bautismo que debe ser considerado para que un bautismo sea válido.

Entendiendo la Ley de Dios

Otro aspecto vital del bautismo es el arrepentimiento, como el apóstol Pedro declaró:

Pedro les dijo: Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:38).

Esto explica que hay un proceso para el bautismo que comienza con el arrepentimiento. Cristo hizo este punto claro, cuando Él empezó a predicar públicamente y declarar: “arrepíentanse, porque el reino de los cielos está cercano” (Mateo 4:17). El arrepentimiento requiere lamentarse de los pecados previamente cometidos. Pero, esto no es todo, el arrepentimiento verdadero demanda que el individuo cambie. Se tiene que cambiar de una vida de practicar el pecado y dedicarse a vivir justamente. Como Cristo dijo:

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia. (Mateo 6:33).

La única manera de alcanzar el Reino de Dios, es buscar Su justicia. El buscar la justicia de Dios significa vivir por Sus mandamientos. Como el rey David escribió: “todos Tus mandamientos son justicia” (Salmos 119:172). Por lo tanto, guardar los mandamientos de Dios es una necesidad para todos aquéllos que esperen ser salvados. Estas leyes incluyen los Diez Mandamientos, los Días Santos anuales, abstenerse de carnes inmundas, diezmar y obras de la fe.

Por consiguiente, aún si un individuo profesa aceptar a Cristo y fue bautizado, si no entiende la necesidad de guardar los mandamientos, el verdadero arrepentimiento está ausente y el bautismo fue sin ningún valor. Todos debemos abandonar el camino de la desobediencia a las leyes de Dios para esforzarse fielmente seguirlo a Él. Las profundas palabras de Cristo ejemplifican la verdad vital que cada uno debe primero experimentar este cambio de corazón, mente y acciones para poder tener vida eterna.

Más bien, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera. (Lucas 13:5).

A causa de la importancia del arrepentimiento verdadero, el bautismo a los niños no tiene validez. Un niño es incapaz de entender la profundidad de lo que es requerido a un cristiano. Aún si sus padres entendieron la verdad, la comprensión de la ley de Dios no puede ocurrir hasta que la mentalidad del niño haya madurado lo suficiente para distinguir el bien del mal. Solamente una persona madura puede entender los requisitos encontrados en los mandamientos. Entonces la persona puede decidir si van a dedicar su vida a Cristo o no. Esto se evidencia por la instrucción del Salvador a los creyentes de contar el costo antes de hacer tan importante compromiso. (Lucas 14:23-33).

Por lo tanto, toda persona bautizada en la niñez o sin un arrepentimiento verdadero, debe ser re-bautizado una vez que se haya comprendido la necesidad de cambiar nuestros caminos y guardar los mandamientos.

Imposición de Manos

Otro aspecto importante de la conversión es el recibimiento del Espíritu Santo. Es vital tener el Espíritu Santo para aquéllos que esperan obtener la vida eterna. Pablo declaró:

Si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él. (Romanos 8:9).

El Espíritu de Cristo es una referencia directa al Espíritu Santo, la cual el Salvador dijo que Dios enviaría después de Su resurrección. Si nosotros no tenemos este Espíritu, no somos parte del cuerpo de la Iglesia de Cristo (Efesios 1:22-23). El Espíritu es dado a los creyentes a través de

un proceso de arrepentimiento, bautismo y después la imposición de manos.

Se da por hecho que los apóstoles se arrepintieron y fueron bautizados (Juan 3:22-23). Sin embargo, los apóstoles no recibieron el Espíritu Santo sino hasta después de la resurrección de Cristo. Como está escrito:

Porque Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días. (Hechos 1:5).

Los apóstoles y muchos de los discípulos de Cristo recibieron el Espíritu Santo en el día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo (Hechos 2). Este evento único, ocurrió sin la imposición de manos. De hecho, existen otros ejemplos de personas que recibieron el Espíritu Santo sin haber tenido la imposición de manos hecho por algún sacerdote o profeta. Sin embargo, estos casos son raros y únicos. El método prescrito en la Iglesia del Nuevo Testamento, es para miembros bautizados para tener la imposición de manos y que puedan recibir el Espíritu Santo (Hechos 8: 16-17). Esta es una doctrina de base establecida en el libro de los Hebreos:

Por tanto, dejando las doctrinas elementales de Cristo, sigamos adelante hasta la madurez, sin poner de nuevo el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, **de la imposición de manos**, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. (Hebreos 6:1-2).

Un requerimiento para la imposición de manos, es que solamente los ancianos ordenados en la Iglesia de Dios deben realizar este servicio. Veamos el siguiente ejemplo de creyentes en Samaria:

Pero cuando creyeron a Felipe mientras anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. Aun Simón mismo creyó, y una vez bautizado él acompañaba a Felipe; y viendo las señales y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito. Los apóstoles que estaban en Jerusalén, al oír que Samaria había recibido la palabra de Dios, **les enviaron a Pedro y a Juan, los cuales descendieron y oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo.** (Hechos 8:12-15).

Felipe era un diácono y responsable de varias actividades en la asistencia del liderazgo de la Iglesia. Él fue capaz de bautizar a aquéllos que se habían arrepentido y que deseaban guardar la ley de Dios. Por lo tanto, solamente los ancianos ordenados son permitidos que impongan las manos en aquéllos convertidos para que puedan recibir el Espíritu Santo.

El proceso de arrepentimiento, bautismo y la imposición de manos, fue practicado en todas las congregaciones que se estaban formando en la región. Un hombre conocido como Simón, se quedó tan impresionado con el poder divino de este método que él trató de sobornar a los apóstoles para que le dieran a él este poder:

Cuando Simón vio que por medio de la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo. (Hechos 8: 18-19).

Estos ejemplos bíblicos, explican cuales son los requerimientos para un cristiano. El creyente debe arrepentirse, ser bautizado y tener la imposición de manos por un ministro ordenado dentro de la Iglesia de Dios para que puedan recibir el Espíritu Santo.

Un Nuevo Bautismo

Los libros del Nuevo Testamento nos muestran el método deseado de Dios en el bautismo. Aquéllos que han sido bautizados de otras maneras, deben considerar un bautizo nuevo. Notemos el ejemplo de algunos en Corinto, quienes fueron bautizados sin un entendimiento completo y que se les requería:

Mientras Apolos estaba en Corinto, aconteció que Pablo, después de recorrer las regiones interiores, bajó a Éfeso y encontró a ciertos discípulos. Entonces les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Ellos le contestaron: Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos respondieron: En el bautismo de Juan. Y dijo Pablo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es decir, en Jesús. **Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.** Y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y ellos hablaban en lenguas y profetizaban. (Hechos 19:1-6).

Aunque estos creyentes fueron bautizados como un resultado de la predicación del arrepentimiento por Juan el Bautista, es aparente que ellos no entendieron en plenitud el mensaje de Juan. Ellos no sabían de Cristo y por lo tanto no entendían completamente lo que Dios requiere de aquéllos que son llamados para ser parte de Su Iglesia. Por esta razón, Pablo los bautizó otra vez antes de la imposición de manos en aquéllos discípulos. Este ejemplo nos muestra que un nuevo bautizo es apropiado cuando los individuos no entendieron los requerimientos de Dios con anterioridad.

Casos Aislados

Ha habido algunos pocos casos cuando una persona entiende la necesidad de guardar los mandamientos de Dios y desea ser bautizado, pero las circunstancias no le permiten la visita de un ministro de la verdadera Iglesia de Dios. ¿Qué tienen que hacer estas personas?

Muchas de las bien fundadas Iglesias de Dios tienen congregaciones alrededor del mundo, con la habilidad de mandar ministros a varias localidades globalmente. Creyentes sinceros quienes no tienen a algún anciano cerca de ellos, pueden contactar a alguna de estas organizaciones y concretar alguna reunión. Si esto no funciona, por una razón u otra, tenemos que confiar en que Dios va a proveer alguna manera. Sin embargo, el siguiente ejemplo es completamente único.

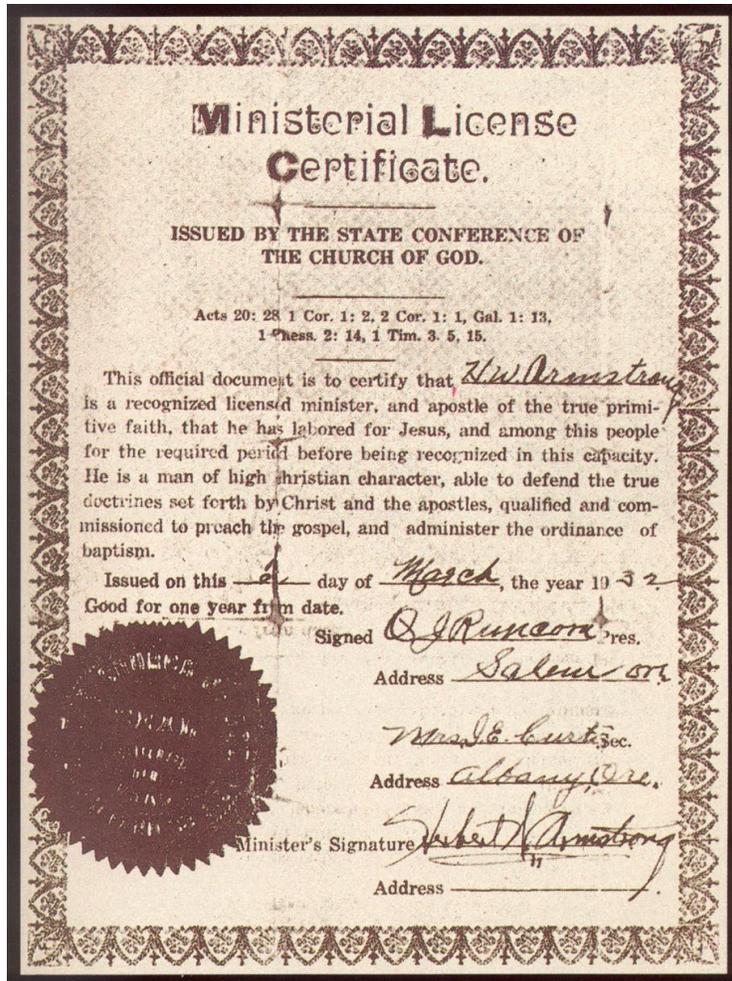
Herbert W. Armstrong fue un hombre de gran fe quien realizó un enorme trabajo para la Iglesia de Dios. Después de haber sido llamado, el señor Armstrong, llegó a entender muchas verdades no enseñadas por las organizaciones religiosas de su tiempo. Él se dio cuenta muy pronto de la necesidad de bautizarse y ser aconsejado con algunos líderes religiosos. Herbert fue finalmente bautizado en el verano de 1927 por el Dr. Dean quien era un ministro bautista en Portland, Oregón. El Sr. Armstrong escribió más tarde:

Un ministro bautista tuvo la mejor y clara explicación (con respecto al bautismo) y fue muy cálido y amigable y yo sentí, más espiritual de una manera sana y sensible. Así es que le pedí que me bautizara, no como miembro de su iglesia, sino en el cuerpo de Cristo. Para esto, tuve que obtener el permiso del muy distinguido y digno consejo de la iglesia. Al ser bautizado, conocí a Dios, entonces y ¡ahí me dio de SU ESPÍRITU SANTO! (*Las Buenas Noticias*, Agosto 1969, p. 4).

El relato de Herbert Armstrong es valioso en el sentido que aún no estaba asociado con la Iglesia de Dios y fue bautizado fuera de la Iglesia de Dios. También no existe mención de la imposición de manos para recibir el Espíritu Santo. Por lo tanto, lo que se debe entender es que la situación de Herbert Armstrong, fue excepcional, así como la de Cornelius (Hechos 10). Sin embargo, el Sr. Armstrong entendió la necesidad de guardar la ley de Dios y se había arrepentido de sus pecados. Él también fue bautizado por inmersión. Al escribir de este evento más adelante, Herbert dijo:

Inmediatamente después de salir del agua. Definitivamente experimenté un cambio de actitud y en general de mi mente. Ya me había arrepentido y rendido al mandato de Dios sobre mi vida. La hostilidad natural carnal hacia Dios y Su ley, habían desaparecido ya. (*Autobiografía de Herbert W. Armstrong*, ps. 319-320).

Las circunstancias del bautismo del Sr. Armstrong, deben ser reconocidas. Este gran hombre de fe, fue llamado durante la quinta era de la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento. Este era un tiempo cuando la verdad era solo parcialmente entendida. La era de Sardis tenía el nombre de la Iglesia de Dios con un número pequeño de organizaciones que guardaban el Sabbath, pero su dedicación a la enseñanza de las verdades de Dios era tan débil que parecía una Iglesia muerta (Apocalipsis 3:1-2). Herbert Armstrong fue llamado para ser una nueva era de la Iglesia de Dios que pudiera finalmente realizar una obra mundial. Cuando su obra empezó, había tenido la imposición de manos de parte de ministros de la Iglesia de Dios, quienes lo ordenaron como apóstol.



La mayoría de los miembros de la Iglesia de Dios están de acuerdo en que Herbert Armstrong fue llamado para restaurar muchas de las verdades que habían estado perdidas por siglos. Él fue utilizado por Dios para instruir a millones de creyentes. TODAS las organizaciones de la Iglesia de Dios en la actualidad, están paradas sobre los hombros de este hombre el cual el Eterno utilizó para iniciar la era de Filadelfia de la Iglesia de Dios.

De acuerdo a esto, vemos que hay una gran cantidad de situaciones únicas como el de Abrahán, Elías, Juan el bautista, Cornelius y Herbert Armstrong, donde el Espíritu Santo fue dado sin bautismo o sin imposición de manos. Sin embargo, tales casos son excepcionales y no caen dentro de las instrucciones encontradas en el Nuevo Testamento que fueron validadas por Cristo (Mateo 3:14-16).

El ejemplo de Herbert Armstrong, indican que los requerimientos para el bautismo no están relacionadas a la persona que lo realiza, sino a el individuo que lo está experimentando. Los requerimientos para la persona que está siendo bautizada son el arrepentimiento de los pecados, la aceptación de Cristo y la ley de Dios. Como dijo el Salvador:

Si me amas, guarda mis mandamientos. (Juan 14:15).

¿Importa la Fidelidad Continua del Ministro?

La última era de la Iglesia de Dios ha sufrido una apostasía y se ha dispersado el rebaño.

Algunos ministros que fueron alguna vez fieles a la Iglesia se han desviado del camino. Muchos de estos hombres habían bautizado a muchas personas. Esto ha causado que muchos de los miembros de la Iglesia se pregunten si los bautizos realizados por estos ministros son válidos. Los ejemplos que discutimos anteriormente nos ayudan a entender la respuesta a esta pregunta.

Aunque algún ministro se haya desviado de la fe, tal comportamiento no afecta a aquéllos que son fieles. Como se dijo anteriormente, el hecho del bautismo está enfocado en el individuo que es bautizado. Más aún, un ministro que fue fiel cuando el bautismo ocurrió, simplemente sirvió como un conducto que estaba realizando un servicio muy importante para Dios y Su pueblo. Por consiguiente, un ministro que no permanece fiel, no afecta la validez del bautismo que él realizó anteriormente.

El bautismo es una promulgación que provee una evidencia de que el nuevo convertido entiende y que él o ella, está poniendo su vieja manera de practicar pecado a muerte. Cuando sale uno de las aguas, representa que se nace como una nueva persona limpia del pecado. Este proceso representa nuestra muerte final y resurrección de la tumba. Por lo tanto, aquéllos que desean el bautismo, deben arrepentirse de sus pecados, comprometerse a vivir por la ley de Dios y buscar un ministro ordenado para que realice el bautismo por medio de una inmersión completa y entonces, este hombre debe imponer las manos en ellos mientras ora para que ellos reciban el Espíritu Santo.